

VIEJO ESPECTADOR



Carlos Sentís

“Los Barcelona”

Con los dos títulos en mano y el tercero al alcance, el FC Barcelona está en la gloria. Gracias a su entrenador, Pep Guardiola, el triunfo se ha mostrado modesto. En sus declaraciones Guardiola ha elogiado a sus rivales y ha felicitado al Real Madrid por su segunda vuelta, que, según ha dicho, ha contribuido al resultado del Barça por una persecución ejemplar. Guardiola ha felicitado a sus jugadores y se ha felicitado a sí mismo, pero dentro de un marco de equilibrio que ha contribuido a que los aficionados no se salieran de madre. No son aficionados sino profesionales del vandalismo los que esperan la última hora de las manifestaciones en la Rambla de Canaletes para pasar al rompe y rasga. Al destrozo del llamado mobiliario urbano y escaparates. El alcalde, con el presidente del Barça, piensa designar otro lugar para las manifestaciones eufóricas posteriores a las victorias, cuando las haya. En Barcelona, como en otras grandes ciudades, existen unos centenares de violentos que se suman sistemáticamente a cualquier manifestación pacífica. Algunos son menores de edad. ¿Tienen un pensamiento político? Parece que les basta con llamarse “antisistema”. Desgraciadamente, semejantes altercados, perpetrados otras veces también en Canaletes, no son el único inconveniente relacionado con la Copa del Rey. En la misma Valencia, en el acto de apertura del juego, se produjo, como es sabido, una nutrida pitada al sonar el himno nacional en el momento de entrar los Reyes en el palco. Y es una pena tener que señalar este hecho cuando el desarrollo del *match* se llevó con una singular deportividad tanto en el césped como en las gradas.

Sobre la pitada y las culpabilidades inherentes ha habido bastante debate. Aunque pueda considerarse ya superado, quisiera

señalar un particular aspecto. Pienso que lo ocurrido obedeció a una previa preparación. ¿Por qué en Valencia había cerca de 20.000 pretendidos seguidores del Athletic de Bilbao que no tenían ni siquiera ticket de entrada al campo? La llamada izquierda abertzale sabe organizar movimientos de masas y les resultaba fácil montar en la concentración futbolística una acción que diera que hablar. También los organizadores del *match* debían haberlo pre-



KRAHN

visto, pero ¿cómo evitarlo? No solamente se pretendió boicotear el acto, sino proyectar su acción al exterior por los medios audiovisuales. De todas maneras, la televisión no estuvo acertada cuando intentó ahogar la pitada disminuyendo su volumen. No vale decir que eran unos pocos los que se sumaron a la pitada, porque, por lo visto, también de acuerdo con los abertzales, extremistas catalanes estaban en el propósito. Algunos observadores de la misma Catalunya han registrado que había muchos más de la cuenta. Al parecer se da

en Catalunya una situación bastante nueva tras tres o cuatro años de campañas contra ella y su Estatut. Hubiera sido otra cosa si el PP se hubiera limitado a combatirlo en el Congreso y en el Senado. Pero, como todos recordamos, el PP hizo campaña fuera del ámbito parlamentario recogiendo firmas en la calle para, finalmente, presentar su recurso en el Tribunal Constitucional, donde está todavía en pie. Mientras tanto Zapatero y la parte del PSOE

que en un principio era propicia al Estatut se echaron para atrás y, finalmente, se resisten a aplicarlo y posponen reiteradamente la fecha del acuerdo de financiación, que es el meollo de esta nueva ley. Debía corregir el desequilibrio financiero que sufría Catalunya, falta, además, durante años, de infraestructuras esenciales. Tras años de ataques por parte de determinados medios de comunicación, en Catalunya se ha producido una situación que el presidente de la Generalitat, José Montilla, ha calificado de “desapego” con relación a España. Por otra parte, Jordi Pujol, que habló días atrás del *català emprenyat*, acaba de decir que el momento tan constructivo de la colaboración catalano-española que se vivió con la transición se ha roto.

Finalmente, es una pena centrar en la figura de don Juan Carlos un ataque moral, cuando es el primer rey que habló catalán espontáneamente, en momentos en que todavía no había Gobierno constitucional. Fue en ocasión de su primera visita como Rey –acompañado de la Reina– a Catalunya. En el Saló del Tinell, de improviso, pronunció un pequeño discurso en un catalán casi perfecto. Por otra parte, Juan Carlos es el conde de Barcelona, hijo de quien ostentó este título durante su largo exilio. Don Juan de Borbón no utilizó otro. Sus partidarios, al referirse a él y a doña Mercedes, los llamaban “los Barcelona”.

Francesc-Marc Álvaro



Del escaparate a RAC 1

No es lo del vaso medio lleno o medio vacío, aunque se le parece. El brillante artículo que publicó ayer en las páginas de Cultura el crítico Julià Guillamon sugiere que estamos, sin saberlo, ante el fin del llamado “problema catalán”, incluso de un cierto agotamiento de la cultura expresada en esta lengua. Lo hace a partir de la minuciosa observación de los libros expuestos en los escaparates de muchas pequeñas librerías papelerías de tantas localidades catalanas. Reconozco que, en virtud del detalle elegido y según el día, es fácil asumir la tesis de Guillamon y otras mucho más taxativas y sombrías sobre el futuro del catalán y de la producción cultural en este idioma. Pero el debate binario entre optimistas y pesimistas no tiene sentido si no considera que, en el pasado reciente, convivían también tendencias radicalmente opuestas.

Cuando esas librerías modestas servían –como señala Guillamon certeramente– “de plataforma a la resistencia cultural”, la mayoría de encendidas asambleas en las facultades universitarias barcelonesas se celebra-

El catalán, patrimonio real de personas que piensan y sienten, crea valor añadido y mercado

ban habitualmente sólo en castellano, sin que nadie osara cuestionar tal manera de proceder. Hay que recordarlo todo. En 1977, como ahora, se producían fenómenos que apuntaban en direcciones opuestas: por un lado, revitalización y recuperación de la lengua y la cultura en catalán; por otro, su confinamiento a la reserva india.

Puedo, si quiero, hacer un artículo que ponga el énfasis en las muchas dificultades que tenemos los catalanohablantes para desenvolvernos cotidianamente sin ser tratados como extraños en casa. Me llega un interesante estudio, elaborado por la asociación Plataforma per la Llengua, sobre el uso del catalán en la telefonía móvil y constato que las operadoras no hacen mucho caso del acuerdo que firmaron con la Generalitat el año 2007, que preveía la presencia plena de la lengua catalana en este ámbito antes del final del 2008. Por ejemplo, ni Movistar, Orange o Vodafone ofrecen la opción de catalán en su web y, además, se dan situaciones como la siguiente: Vodafone España olvida el catalán pero incorpora el rumano y el árabe.

En cambio, si quiero ver las cosas con otra perspectiva, me detengo en el mundo de la radio, donde la emisora RAC 1, del mismo grupo que *La Vanguardia*, demuestra de manera espectacular que el catalán está muy vivo y que, además, puede ser un excelente negocio y una bandera de éxito dentro de un sector tan competitivo como la comunicación. Aprovechando que Barcelona es la sede del I congreso internacional de Economía y Cultura, no estaría de más que alguien explicara a los expertos reunidos que la lengua catalana, justamente porque es un patrimonio real de personas que piensan y sienten, crea valor añadido y mercado. Exactamente como ocurre con cientos de lenguas que persisten al lado de los idiomas globales.

Andreu Ibarz

Jóvenes, píldora y ‘emergencia’

Las ministras Jiménez y Aído han aparecido con motivo de la venta de la píldora del día después para insistir por activa y por pasiva en que se trata de un “método de urgencia” o de un “anticonceptivo de emergencia”. Desde la perspectiva cultural, es del todo paradójico que una realidad calificada con tal característica –emergencia– sea gestionada por uno mismo. Vivimos en un entorno donde las emergencias y sus protocolos son gestionados por profesionales y los expertos correspondientes. Para salir al paso de un incendio, un atraco, la desaparición de un montañero, un infarto, o la simple pérdida de las llaves del hogar..., recurrimos a un profesional.

Las situaciones de urgencia o emergen-

cia suelen estar contextualizadas por lo inesperado, la intranquilidad, el desconocimiento o el peligro... Por ello hemos determinado que la gestión de estos casos exige una formación y unas competencias específicas. Un hecho puede ser similar pero la persona, la circunstancia, los riesgos... pueden ser diversos. Actuar rápido y con eficacia en una situación límite no se puede dejar a la buena voluntad ni al libre albedrío. Resulta difícil creer que la experiencia vivida por una persona sometida a la duda (o la presión) de un posible embarazo reúna las condiciones óptimas para gestionar por sí sola esta “emergencia”. Resulta mucho más difícil de creer cuando se trata de una adolescente.

Implicar a los servicios sanitarios en el asesoramiento de la píldora del día después no atenta contra la autonomía ni la responsabilidad de la persona. Prescindir

del experto puede que sea algo más progre, más fácil, o más barato..., pero no más humano ni más humanizador. La cuestión no sólo es garantizar una buena explicación sobre cómo se toma la píldora o sus posibles efectos secundarios. El recurso a la píldora del día después –porque es de “emergencia”– evidencia en cada caso particular, o bien una falta formativa en materia sexual, una falta en el control de la voluntad o, simplemente, un mal uso de un determinado método anticonceptivo. Estamos, pues, frente a una cuestión educativa. En nuestra sociedad plural reconoceremos diversos enfoques sobre la píldora del día después, pero en una sociedad que quiera velar por la salud integral (con un componente educativo), el asesoramiento en una situación de emergencia es un activo que no podemos perder. De otra manera es quincalla sanitaria.